

«Sol», Michel Seuphor: un secreto muy bien guardado de la literatura francófona, *traducción y edición de Elisa Luengo Albuquerque, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012, 240 pp.*

José Ramón TRUJILLO  
*Universidad Autónoma de Madrid*

El conocimiento de la literatura belga en España es muy reciente y la traducción, difusión y estudio de sus obras señeras permanece en gran medida como una tarea pendiente. Desde el siglo XIX al menos, los escritores españoles se mantuvieron al día de las novedades y la evolución de la literatura francesa, cuyo influjo ha sido constante e intenso en la lírica y la narrativa contemporánea en castellano y catalán. La fortuna en el ámbito hispánico de la literatura belga, incluso de la escrita en francés, ha sido sin embargo muy otra. Perjudicada por su situación periférica respecto del Hexágono, por el centralismo del sistema literario francófono y por la complejidad política y lingüística propia del país, la literatura belga como «institución» cultural nacional sigue siendo desconocida o considerada, cuando menos, una variante «nórdica», atípica o marginal, a pesar de su innegable valor y de las figuras señeras que la componen. Incluso la misma fluctuación en las etiquetas «literatura belga francófona», «literatura valona», «literatura francesa de Bélgica» o «literatura belga de expresión francesa» muestra las distintas posturas adoptadas a la hora de valorar el conjunto en lengua francesa, que goza de mayor difusión interna-

cional que su contraparte en flamenco. No es de extrañar, pues, que su conocimiento resulte deficiente en otros países, cuando se trata de una cultura «ensombrecida» por un canon centrado en las letras francesas y que incluso carece de presencia significativa en la enseñanza secundaria en Valonia o Bruselas. Solo la enorme relevancia e internacionalidad de figuras como Maeterlink, Michaux o Simenon (por citar solo tres francófonos), plenamente asimilados al canon francés, atestiguan el gran valor y originalidad de la literatura belga. Una asimilación, subrayada por el *lundismo*, que se vuelve especialmente intensa entre los años 1920 y 1960 respecto al centro parisino, como ha estudiado Klinkenberg. Para los autores cuya fortuna no ha pasado por esta asimilación, solo un considerable esfuerzo de rescate y promoción permite su difusión y consideración internacionales. Entre otros, este es el caso de Michel Seuphor, una de las individualidades más destacadas del siglo XX.

Fernand Berckelaers (Amberes 1901-París 1999), conocido por el seudónimo Michel Seuphor (anagrama de Orpheus), es recordado fundamentalmente como testigo privilegiado de la primera vanguardia pictórica y del surgimiento del neoplasticismo en Europa. Desde muy joven, su capacidad para las lenguas y su inquietud artística lo llevaron a situarse en el corazón de la vanguardia europea, viajando a Berlín, Roma, Ámsterdam y París para frecuentar a muchos de los pioneros del cubismo, el dadaísmo, el futurismo o el constructivismo. Tras la firma del armisticio de 1918, los años veinte representan un periodo de gran efervescencia del arte belga, que indaga y construye su modernidad a través de la emergencia de nuevas revistas como *Ça ira*, *Anthologie*, *Signaux de France et de Belgique*, *Le disque vert* o *7 Arts*. En este contexto aparecerán algunos escritores y artistas señeros. Uno de los hitos más recordados en la fecunda vida de Seuphor es la fundación con Geert Pijnenburg de la revista belga *Het Overzicht* (1921-1925), la única del periodo que alcanzó repercusión internacional y puso en relación a su impulsor con las corrientes que iban a modificar el panorama artístico europeo. Instalado en París desde 1925, donde vive «zonder god, zonder meester, zonder koning en zonder rechten», entabla amistad con Piet Mondrian y desarrolla una prolífica actividad intelectual que lo acabará convirtiendo en el gran crítico e historiador del arte abstracto, papel por el que ha pasado a la historia. En 1929 en contraposición al surrealismo crea con Joaquín Torrès García el grupo Cercle et Carré y la revista del mismo nombre, en el que reúne a artistas de vanguardia internacional de las más diferentes disciplinas, sin olvidar la arquitectura o la música, y organiza numerosas exposiciones. Desde 1926 arranca además su propia carrera como artista visual (dibujante, pintor, ceramista y diseñador), participando en exposiciones colec-

tivas e individuales: Galería Berggruen&Cie (1953), Galerie Denise René (París, 1959), Musée de La Chaux-de-Fonds (Suiza, 1968), las retrospectivas en el Gemeentemuseum de La Haya y centre Georges-Pompidou (1977), Musée de la Bouverie (Lieja, 1986), etc. En 1954 se nacionaliza francés y comienza a publicar sus principales estudios sobre arte, entre los que descuellan *Piet Mondrian, sa vie, son œuvre* (París: Flammarion, 1956), *Dictionnaire de la peinture abstraite* (París: Fernand Hazan, 1957), *La Peinture abstraite en Flandre* (Bruselas: Arcade, 1962) y *Le Style et le Cri* (París: Seuil, 1965). Estas obras, junto con su colaboración en una historia del arte abstracto, lo convierten en un reputado maestro de la crítica de arte, especialmente de la pintura abstracta. Una síntesis de su trayectoria intelectual puede encontrarse en la entrada correspondiente de la enciclopedia Larousse, que el propio autor consideró bien ajustada.

Entre otras consecuencias, la fama de Michel Seuphor como creador visual y crítico de arte ha ocultado su actividad como escritor y dramaturgo. La expresión en «pureza», le cuadra perfectamente a su escritura, en su doble acepción de haber sido reservada u ocultada, pero también en la cualidad de su pureza. El subtítulo de la obra reseñada, *Un secreto muy bien guardado de la literatura francófona*, hace referencia precisa a esta cualidad de una obra literaria que, merecedora de mejor fortuna, sin embargo ha pasado desapercibida incluso en su propio país y, en general, en la literatura en lengua francesa. Varios críticos han apuntado este silenciamiento —el término indica voluntad en el acto—, comenzando por el conocido crítico Robert Sabatier, quien subrayó que, no obstante haber sido el autor más olvidado, la calidad de la obra le garantiza un futuro duradero. Entre otros, cabe citar también a Alain Germoz, crítico y amigo, quien denunció este vacío en torno a su escritura. Germoz realizó la última biografía autorizada de Seuphor y le consagró en 2001 un número de *Archipel, Cahier international de littérature* en el centenario de su nacimiento, en el que encontramos una muy interesante *Chronologie* realizada por el propio autor. Al oscurecimiento de su escritura ha contribuido, además de la mencionada tarea artística y de promoción del autor, la condición de escritor antuerpiense en lengua francesa. El joven *flamingant* de primera hora, se instala en París y adopta el francés, como era común en su generación, obteniendo a pesar de sus expectativas la indiferencia de la crítica y de otros escritores, al mismo tiempo que desaparece de la actividad literaria belga. «On ne m'a jamais accepté dans le monde littéraire parisien... —resumirá en una carta—. De plus, attiré para la peinture autant que par les lettres, et mieux reçu chez le peintres, j'ai en somme élu domicile chez eux. De là aussi, sans doute, cette bouderie souvent

cruelle des poètes à mon égard». Por último, y al menos en parte, el olvido radica en las condiciones vitales y materiales en que produce su poesía, junto con la esencialidad e intensa individualidad características de su estilo. El empleo de fuentes muy diversas en muchas lenguas, las falsas acusaciones de activismo germanófilo de su primera hora, el fervor católico, su exilio interior hasta 1948 en Anduze, la publicación de tiradas muy cortas, el proceso por la autoría de tres obras de Mondrian, etc. forman parte de una peripecia existencial que explica algunas de las claves de la falta de difusión de su literatura.

Esta edición de *Sol* de Seuphor quiere ser, en la medida de lo posible, la reparación de una injusticia a la vez que una puerta de acceso a la comunidad de lectores en lengua española. Elegir para su difusión en España la traducción de una muestra antológica de sus poemas, en lugar de su celebrada obra crítica, su teatro o su narrativa, atiende a la consideración que Seuphor tenía de la poesía como condición esencial de toda su actividad y al papel del libro («El libro ha sido siempre para mí la cumbre y lo esencial de todo. Todo está en los libros, y en la cima del libro está la poesía»), poesía entendida como un lenguaje superior –metafísico– con el que explorar en libertad absoluta su riquísimo diálogo con el mundo. Su pensamiento desvela una jerarquía entre artes: la poesía es la fuente de la creatividad. Su empleo esencial, libre y auténtico marca su producción («soy poeta que vive en poesía y verdad», nos dice). El prólogo hace hincapié en el mencionado silenciamiento que las historias literarias –incluso la mencionada entrada de la enciclopedia Larousse– hicieron de la poesía de Seuphor, y se describe el sentimiento del autor hacia este menosprecio como un «desgarro», que lo lleva al aislamiento y el sufrimiento: «J'ai toujours été refoulé par le monde littéraire français qui ne me supporte pas [...] Je restais isolé et j'ai fini par ne plus me rendre à ces réunions». En España, habituados a la confección arbitraria de cánones y prestigios, al panegírico ante el cadáver y a que la crítica considere inaceptable que un autor pueda destacar en más de una faceta, comprendemos con simpatía este desgarró y nos acercamos a este volumen antológico como a la puerta privilegiada que da a un jardín secreto, a la revelación de un «clásico moderno» al que accedemos desde su mismo centro.

Hasta la fecha, la obra poética de Seuphor permanecía inaccesible, sin ejemplares en las bibliotecas ni librerías españolas. Los textos originales se publicaron en ediciones de bibliófilo o con tiradas limitadas, un problema paliado solo en parte por la labor de reedición de la prensa tipográfica de René Rougerie (<http://www.editions-rougerie.fr/michel-seuphor-p380947>). Michel Seuphor era, por tanto, un escritor desconocido en España, e incluso la recepción de su

obra crítica había sido muy limitada. A mediados de los sesenta del siglo XX, la editorial Gustavo Gili, había traducido solo dos de sus estudios temáticos, *Mondrian: pinturas* (1964) y *Arp: esculturas* (1965), y circulaba entre especialistas algún ejemplar de las ediciones suramericanas de *Pintura abstracta* (Buenos Aires: Kapelusz, 1964) y *El estilo y el grito: catorce ensayos sobre el arte de este siglo* (Caracas: Monte Ávila, 1970). El primer y único precedente de una traducción de su obra literaria había sido el libro *Sol. Breve antología* (Madrid: Roela, 1998), una cuidada edición numerada de solo 88 páginas y cien ejemplares, veinte de los cuales ofrecían dibujos firmados por Seuphor, preparada por la misma traductora. Elisa Luengo Albuquerque, poeta, profesora de Francés en la Universidad de Extremadura y especialista en *Littérature francophone du XIXe et XXe siècles*, había dedicado previamente algunos artículos y su tesis doctoral a otro autor antuerpiense, el narrador fantástico y microcuentista francófono Jacques Sternberg, con el título *La literatura fantástica en Bélgica durante el s. XX: las recurrencias narrativas en la obra de Jacques Sternberg* (Cáceres: Servicio de Publicaciones de la UEX, 1988). A lo largo de estos años ha realizado una profunda tarea de investigación y de alta divulgación de Seuphor, incluso introduciéndolo como parte de la asignatura Iniciación a la investigación en estudios franceses, dentro del Máster de Investigación en Artes y Humanidades. Parecía consecuente que la traductora realizara una reedición ampliada de la entrega que había realizado previamente, con el fin de alcanzar una mayor difusión; sin embargo, «*Sol*», *Michel Seuphor: un secreto muy bien guardado de la literatura francófona*, (Cáceres: Servicio de Publicaciones de la UEX, en colaboración con la Communauté Française de Belgique, 2014) es mucho más que una ampliación.

El nuevo volumen consta en realidad de dos libros diferentes: un estudio de la obra de Seuphor de 102 páginas, cuyo título coincide con el del ISBN; una selección de poemas en francés y español titulado *Michel Seuphor. Sol. Antologie poétique bilingue*, que abarca las 138 páginas restantes. La cuidada factura material llevada a cabo para el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura por Boni Sánchez, director creativo de B&B Imagen, refleja esta dualidad al permitir que se acceda a cada parte desde una de las cubiertas –no existe por tanto la contracubierta tradicional–, de manera que la lectura se produce siempre desde el exterior hacia el interior, en cuyo corazón aguarda un dibujo de Seuphor. El estudio se encuentra estructurado en varios apartados, siempre al servicio de un acercamiento progresivo al conjunto de la obra literaria: un análisis cronológico de las fases vitales y estilísticas (11-50); una exhaustiva bibliografía (51-76); una nota a la edición y los agradecimien-

tos (77-81); y un apéndice documental (83-101). El primer bloque se halla constituido por breves apartados, encabezados con poéticos epígrafes (del impulso y fulgor de la vida; la crisálida de Olivier Trickmansholm; descubrimiento de Piet Mondrian; sus revistas; Anduze: vía purgativa; el poeta y la luz: vía iluminativa; el poeta y la advaita: vía unitiva; excipit), a través de los cuales Elisa Luengo traza el camino espiritual del escritor hacia el conocimiento y una luminosa esencialidad. Cada uno de estos jalones desgrana las diferentes etapas de su indagación, llenas de giros bruscos, de encuentros y abandonos, de búsqueda ininterrumpida de la presencia secreta que se revela en la contemplación del mundo y de uno mismo en el mundo. Tras una presentación, el capítulo conduce al lector, desde el periodo *flagmíngante* y la novela iniciática sobre el pequeño Olivier Trickmanshol, hasta el topógrafo con un jardín privado de los últimos años, pasando por las fases de activismo artístico, de catolicismo, de recepción de la obra de Gezelle o Mondrian, de ascetismo en el exilio, de aprendizaje de lenguas y acercamiento a filosofías no occidentales. La introducción, apoyada en un cuidado lenguaje literario –que permite atisbar a la Elisa Luengo poeta– y en numerosas citas de Seuphor, ahonda en el proceso de despojamiento artístico del autor, para ofrecernos una vibrante aproximación a su rica vida espiritual y su poética cambiante, pero transida por una libertad irrenunciable y por la esencialidad metafísica de la palabra, semejante a la alcanzada por el arte abstracto al que tantos esfuerzos críticos dedicó. El apartado bibliográfico contribuye de manera decisiva al conocimiento de Seuphor, gracias al análisis que hace de la singular peripecia editorial de su obra y al desbroce de la bibliografía secundaria mediante comentarios e indicaciones precisas de cada entrada. Finalmente, el apéndice nos entrega la traducción de una entrevista de Fernand Bonneure a Agnès Caers sobre la vida de Seuphor, documentación y correspondencia personal, empleada en el interior del estudio.

En el otro extremo del libro se encuentra la antología bilingüe, compuesta por poemas heterogéneos, de tono e intención muy diferentes, sin considerar las fechas de redacción de los textos. Se despliega como un panóptico desde el cual el lector accede de un golpe y lo menos infielmente posible al pensamiento lírico de Seuphor, organizado en dos bloques, *Soleil* y *Orpheus Seuphor*. El primero recoge poemas escritos desde la totalidad solar y la iluminación cognitiva, mientras que el segundo atiende a la ética órfica de agradecimiento cósmico por la iluminación. En *Soleil* encontramos poemas de iluminación, de ebriedad y anegamiento solar en los que los conceptos «totalité», «l'enfance du soleil», «l'océan aussi simple que l'immense», etc. muestran el anhelo y el acceso a una luz indivisible, total y gozosa frente al mundo huma-

no fraccionado y deformado, frente a su vida «animale et mechanique». Cabe destacar el papel de «l'amour des livres, de quelques livres, pour retrouver, à tout moment, une illumination reçue», previa a la facultad de cuestionarlo todo y a la fuerza para convertir el más leve acontecimiento en alimento espiritual, aunque se trata de una iluminación que en Orpheus se revela ya en el interior del hombre. La luz establece un vínculo entre todo lo creado y una vida superior, es un puente que conduce al «jeu majeur». Como quería también para su teatro, el artista sirve de intermediario entre el espectador y la más alta, la realidad cósmica invisible. En «Mito solar» se ruega a la divinidad solar –verdad desnuda, amor, calor vital– la manifestación de su esplendor luminoso para poder cantarlo a continuación. Orpheus Seuphor incluye poemas que cantan la creación en sus múltiples variantes, incluyendo entre otras, reflexiones sobre la creación («Son émotion était si forte/ qu'elle réveille Orphée/ de son sommeil/ et le chant/ l'immortel/ retentit aussitôt»), la existencia («Je crie, donc je suis») y la libertad («je ne vois pas de notable interruption à ma liberté et, dans cette liberté, la faculté de jouer intacte»).

A través de los poemas, el juego se revela como una característica constitutiva de la poética de Seuphor; un juego cuya gratuidad es el desencadenante esencial de la libertad y la grandeza humanas, de la revelación de los valores verdaderos alcanzados en silencio: «Le jeu est sans valeur matérielle ou sociale, mais il a, en soi, l'immense valeur de sa liberté, de son détachement, de son inadvertance» (228). Como es posible descubrir en muchas páginas del volumen reseñado, todo el proceso de trabajo, tanto el análisis y recopilación de materiales como la traducción, es fruto de un diálogo cordial y sostenido entre la traductora/editora y el autor, prolongado con Suzanne Seuphor. No se trata de una ampliación de la breve antología precedente mencionada, sino de una reescritura exigente en sintonía con la ética de libertad y despojamiento del poeta, que permite el descubrimiento: «Dépouille, dépouille, et aussitôt tu trouves l'étrange. Jouis de la simple lumière, et aussitôt tu trouves le dépaysement, la très précieuse gratuité». El resultado salva la desconfianza que sentía por la traducción Seuphor, avezado lector e incansable aprendiz de lenguas y traductor él mismo, gracias al trabajo ajustado y preciso de Elisa Luengo. Su lectura permite calificarlo, más que de poemario traducido al uso, más allá de una reparación parcial del injusto silenciamiento de uno de los autores belgas fundamentales, como de un volumen escrito a dos manos –una crítica y otra lírica– que cumple a la perfección su papel antológica y de presentación en sociedad de una obra poética multiforme, dilatada a través del tiempo y de azarosa trayectoria editorial.



Desde el punto de vista del contenido, asistimos a una serie de características que suelen echarse de menos –algunas con lamentable frecuencia– en la edición de poesía española: acertada selección de textos, dispuestos orgánicamente; introducción exhaustiva pero medida que nos sitúa con suficiencia ante un autor y las características de su obra y su tiempo; ausencia de notas de traducción en los poemas –que se hacen innecesarias– pero abundantes y apropiadas en los paratextos; presentación frente por frente del texto fuente y del texto meta para servir de puente a la lectura del primero; bibliografía comentada, que orienta e incita a no detenerse en el volumen. En paralelo, desde el punto de vista material y editorial, el trabajo de selección de papeles y tipografías, la *mise en page* o los detalles gráficos (la imagen de cubierta –*L’Un*– realizada por el propio Seuphor, los símbolos solares dentro del texto, la sangría francesa en solapas y notas, el círculo y cuadrado de la paginación) revelan el esfuerzo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura por situar la exigencia editorial a la altura del contenido. Todo ello quedaría en un buen trabajo editorial y filológico –muy de agradecer, por otra parte, en un momento en que el abaratamiento de la producción de libros ha hecho descender la calidad formal y la exigencia en el proceso de revisión–, si no nos encontráramos con que el corazón del volumen lo ocupa una traducción fiel y ajustada de los poemas, que en ningún momento se interpone ante el original, sino que sirve para acercar a los ojos del lector el contenido en su esencialidad metafísica y sus propiedades solares. Una traducción de características similares se extiende a todas las citas incluidas en la introducción, incluso en menciones, exergos y notas a pie de página, reforzada por una meticulosa revisión del conjunto. El lector solo echa de menos, quizá, la reproducción de algunos dibujos y serigrafías de Seuphor que le permitan terminar de comprender el intenso diálogo entre la obra visual, construida a partir de líneas y lagunas, y su poesía, construida en torno a palabras esenciales y silencios: «Un poème est un objet singulier. Il vise à être un monde complet en soi, séparé de toute littérature. Son élément de base n’est ni l’idée, ni la phrase, mais le mot. C’est autour du mot que le poème se construit tout entier»<sup>1</sup>. En conclusión, podemos afirmar que nos encontramos ante un volumen que va más allá de ser una mera antología de un autor desconocido, para convertirse en un excelente ejemplo de cómo debe editarse una traducción, especialmente cuando de poesía se trata.

---

<sup>1</sup> Michel Seuphor. *Être*. Mise en scène Karim Troussi. Namur: Maison de la Poésie, 2006. 6.